

El Árbol de la Ciencia

Faltaba poco menos de un minuto para las 20:00h, hora española. Alex Vallejo, del Departamento de Delitos Informáticos, esperaba impaciente delante del ordenador, conectado a un servidor público de chat usando el nombre de Nabi. Él y sus compañeros guardaban silencio, frente a sus respectivos terminales, concentrándose para lo que tendrían que hacer a partir de ahora. Por fin, el reloj del ordenador sincronizado con la hora mundial marcó las 20:00. Quince segundos después, en su ordenador apareció una invitación para un chat privado, de un usuario llamado Najash. Alex intercambió una mirada con Javier para indicarle que estuviera preparado. Javier era compañero suyo en la sección de delitos informáticos desde hace 4 años, y era bastante eficiente en todo lo relacionado con la caza de delincuentes informáticos.

Alex pulsó el botón para aceptar la invitación. Inmediatamente apareció una ventana de charla con Najash y Nabi como únicos usuarios.

-“Buenas noches, Nabi”, se escuchó a través de los altavoces del ordenador, con una voz distorsionada.

-“¿Con quién hablo, por favor”, dijo Alex, mientras hacía la señal a Javier para que averiguara desde qué ordenador se estaba conectando.

-“¿No sabe leer, agente?”

-“Su nombre real, por favor.”

-“Con el apodo que utilizo tiene suficiente. Si estamos hablando veo que han recibido el e-mail que les mandé.”

Alex miró a una versión impresa del correo. Contenía detalles del robo de una base de datos de una entidad bancaria que nadie, aparte del ladrón, podía saber. También contenía instrucciones específicas junto con un nombre de usuario –Nabi– y una contraseña para conectarse al servidor de chat público que estaban utilizando.

-“Alex, el cabrón se conecta desde una máquina en Singapur.”, dijo Javier, desconectando momentáneamente el micrófono para que Najash no pudiera escucharle.

-“Bien, intenta acceder a esa máquina. Ya conoces el procedimiento.”

-“¿Realizaste tú ese robo del que hablabas en tu e-mail?”, dijo Alex, volviendo a conectar el micrófono.

-“Sí, agente, aunque, mucho me temo, no soy el típico pirata que establecería una conexión con la policía sólo para pavonearse de sus fechorías.”

Se le vino a la cabeza la cantidad de piratas que habían contactado con él para presumir de sus hazañas. Un fallo causado por el orgullo y la prepotencia de muchos de ellos, y que había propiciado la captura de algunos.

-“Cuénteme, ¿qué es lo que quiere entonces, prevenirnos de otro robo que piensa hacer?”, dijo Alex.

-“Primero hablemos de la seguridad de esta conversación, supongo que a estas alturas deben saber que me conecto desde una máquina en Singapur. Dicha máquina está controlada por mí, aunque su usuario no sabe que la estoy usando para camuflar mi remite. Para llegar hasta ustedes paso por un laberinto cúbico formado por 216 máquinas pirateadas y que ejecutan un sistema antidetección con distintas técnicas cada una. Sólo hay un camino correcto para atravesar dicho laberinto, y el equivocarse en un solo paso acarrea la detección inmediata. Por supuesto, todas estas necesarias medidas hacen que la velocidad en recibir mi voz y yo la suya sufra un retraso, como podrá apreciar, pequeño, pero molesto e inevitable. Si quiere averiguar mi procedencia,

hágalo, pero con mucho cuidado, ya que al más mínimo síntoma de intrusión los sistemas saltarán, la conexión se perderá, los discos duros de todos esos ordenadores se borrarán de manera definitiva, y usted se quedará sin saber la bonita historia que voy a contarle.”

-“Está bien, sigue hablando”, dijo Alex, obviando la advertencia.

-“Le he elegido a usted como testigo de lo próximo que va a suceder.”

-“Comprendo, por eso el nombre de Nabi, que es profeta en hebreo. ¿Tan importante es lo que planeas hacer que le das proporciones bíblicas?” dijo, mientras uno de sus compañeros le pasaba una nota.

-“Veo que ha hecho sus deberes, agente, aunque creo que no comprende la magnitud de lo sucedido, dígame, esa sucursal bancaria del caso que usted lleva, ¿le han dicho exactamente lo que les he robado?”

-“Una base de datos gigantesca sobre sus clientes, datos de operaciones realizadas de varios millones de personas físicas y jurídicas, 18.7 terabytes de datos.”

-“Es algo más que una simple base de datos, agente, es la última pieza que me faltaba para construir mi pequeño puzzle, el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.”

-“¿Árbol de la Ciencia? Otro término bíblico, y con tu nick deben ser tres, porque Najash significa serpiente en hebreo ¿no?”

-“Muy eficiente, aprecio mucho su velocidad y la de sus compañeros que le proporcionan toda la información que puedan obtener sobre mí.”

-“Gracias por el cumplido, pero centrémonos en lo que has venido a contarnos, ¿vale?”

-“Está bien. Empecemos por el principio, esta no es la primera base de datos que he robado, aunque sí la última, por ahora.”

-“Sí, claro.”, dijo Alex, dejando escapar una suave risa.

-“Le noto un poco escéptico, agente. Usted, como encargado de la investigación del robo en esa entidad bancaria, habrá visto los indicios que han delatado mi paso por el sistema. ¿No le han llamado un poco la atención? Usted tiene experiencia en este tipo de cosas ¿No ha notado nada extraño?”

Sí que había notado algo extraño, reconoció Alex. Los rastros que dejan los piratas suelen ser bastante sutiles, sobre todo para atreverse a robar nada menos que en los ordenadores centrales de un banco. Hay que ser muy cuidadoso, pero los rastros que había dejado eran absurdamente obvios comparados con el nivel necesario para poder acceder a ese nivel de seguridad. Parece que hubiera hecho saltar las alarmas voluntariamente una vez perpetrado el robo.

-“No noté nada raro.” Alex optó por mentir. Fingir que no había entendido las pistas que había dejado podría encolerizarle y hacerle cometer algún error. El punto más débil de esta gente, como sabía muy bien, era el orgullo.

-“No me mienta, porque ese truco no le servirá conmigo. Conozco los casos en los que ha trabajado, su experiencia, sé que es usted una persona muy inteligente, alguien perfecto para servirme como profeta, agente Alex.”

Alex sintió de repente un nudo en la garganta. Todos intercambiaron miradas atónitas. Levantó la mano para evitar que el silencio se rompiera.

-“Te equivocas, ese no es mi nombre.”, dijo Alex.

-“Como iba diciendo”, dijo Najash, ignorándole, “esta no es la primera base de datos que robo. De hecho, llevo cometiendo actos similares desde hace 11 meses. Todas bases de datos de importantes compañías, con datos sobre sus miles o millones de clientes. He tenido que ser muy sigiloso para no poner sobre aviso a todas mis víctimas, pero con ésta última me he permitido el lujo de dejar una tarjeta de visita.”

-“¿Once meses? Es imposible que hayas conseguido robar tal cantidad de información en otros casos sin que se dieran cuenta. El flujo de salida tan grande haría saltar cualquier sistema de seguridad.”

-“Comprendo su natural curiosidad, pero prefiero no entrar en detalles técnicos ahora, quizá consigan descubrirlo por sí solos con el tiempo. Digamos que he usado estrategias bastante novedosas, dado el éxito que he obtenido. Todas las bases de datos que he recolectado contienen información sobre las vidas de varios cientos de millones de personas, aproximadamente el 94% de la población de lo que se suele conocer, con bastante hipocresía, como el Primer Mundo.

-“¿Y qué vas a hacer con semejante información? ¿Vas a obligar a todo el mundo a cambiar sus tarjetas de crédito o algo así?” . Alex no creía una sola palabra de lo que decía este hombre, sin embargo, estaba el robo del banco.

-“Voy a obligar a todo el mundo a cambiar su percepción de la realidad, Alex.”

-“Te repito que yo no me llamo así.”. Alex empezaba a creer que ese tipo estaba loco, pero sin embargo sabía su nombre, lo cual era preocupante. Dudó entonces si Javier habría apagado correctamente el micrófono cuando habló hace un momento. Puede que sólo haya sido un pequeño error y este individuo lo aprovechaba para hacerse el misterioso.

-“Déjelo, Alex. Sus bases de datos están en mi poder desde hace 4 meses. Siento dejarles en ridículo de esa manera, pero es así. Espero que les consuele saber que he visto multinacionales peor defendidas que vosotros.”

Todo el equipo se puso a parlotear nerviosamente, comentando lo imposible de la situación. Alex mandó callar.

-“Pero dejemos de evadir el tema principal por el que estamos hablando, Alex. ¿Conoce los sistemas de deducción automática?”, dijo Najash.

-“Vagamente.”

-“Son una teoría de investigación matemática. Una inteligencia artificial que sea capaz de razonar deductivamente. Sócrates es hombre. Todos los hombres son mortales, luego Sócrates es mortal. Lo mismo, pero realizado por un programa de ordenador y mucho más complejo, claro está.”

-“¿Qué tiene que ver eso con lo que estamos hablando?”

-“Piense, Alex. Tengo en mi poder un total de 846 terabytes de bases de datos. Como sabe, las bases de datos se componen de tablas. Dichas tablas sirven básicamente para establecer relaciones sencillas: números de tarjeta con lugares de compra, números de pasaporte con reservas de hotel, direcciones con el nombre de la persona que vive allí. Dicha información de manera aislada no produce mucho valor por sí sola. Cruzando las tablas es cuando se obtienen resultados interesantes. Si una de ellas me dice que tal número de tarjeta se utilizó para comprar gasolina en una estación a cierta hora de cierto día, otra tabla me dice que dicha estación se encuentra en Toulouse, y otra me dice que el Señor Smith es el dueño de esa tarjeta, podemos deducir que el Señor. Smith se encontraba en Toulouse a ese día y a esa hora.”

-“Conozco cómo funcionan las bases de datos relacionales.”

Algo no cuadraba, pensó Alex. Najash no estaba utilizando el lenguaje propio de los hackers, lleno de jerga y tecnicismos. Parecía que estaba dando una charla divulgativa.

-“Pues lo que he hecho, Alex, ha sido aplicar un sistema de deducción automática a las 67852 tablas que he obtenido durante todo este tiempo.”

-“¿Qué?”

-“Lo que ha oído. He cogido todas esas bonitos conjuntos de datos aparentemente inofensivos y mediante deducciones lógicas y, debo admitirlo, también probabilísticas, he llegado a ciertas conclusiones bastante productivas.”

-“Permíteme ser un poco escéptico. En primer lugar ¿cómo ibas a conseguir almacenamiento para 846 terabytes de datos tan comprometedores sin que nadie se enterase?”

-“Mi incrédulo profeta, le aseguro que el almacenamiento no ha sido problema. El mundo es muy grande y los Grandes Hermanos no abarcan todo el planeta.”

-“Sigo sin creerlo, Najash, el gasto computacional para procesar tal cantidad de información debe ser enorme.”

-“No si se programa con cuidado. He tardado 4 años en desarrollar el sistema deductivo adecuado. Después de eso han bastado 11 meses de computación para obtener una suculenta lista de deducciones. La base de datos cuyo robo está investigando, por si le interesa saberlo, ha alimentado durante 23 días la última etapa de mi algoritmo.”

-“Suponiendo que te crea ¿qué tipo de información has obtenido con tu programa? ¿Un historial completo de repostaje de vehículos?”

-“Mucho más que eso, Alex. Razonando con cuidado pueden deducirse conclusiones que aparentemente no tienen nada que ver con los datos iniciales. Y no quiero decir que los datos iniciales no sean interesantes. Le encantaría ver las tablas que he conseguido de las compañías de telefonía móvil, Alex. Ficheros gigantescos con datos sobre la localización geográfica continua de todos sus abonados, gracias a las conexiones de sus terminales móviles a las antenas de repetición. Todas las compañías en las que he entrado guardan un completo historial de movimientos de cada uno de sus ingenuos clientes, y la gente piensa que tiene más libertad gracias al móvil. Irónico, ¿no?”

-“Ese tipo de datos son ilegales, no creo que las compañías telefónicas los tengan.”

-“Se equivoca de pleno, mi ingenuo policía. Dichos datos son guardados celosamente por las empresas para hacer sus estudios de mercado y Dios sabe para qué más. La información es dinero, y no pensará que unas compañías gigantescas cuyo único fin es el lucro iban simplemente a dejar que esos valiosos datos fueran borrados, ¿no cree? Y eso no ocurre sólo con las compañías telefónicas. Si nos ponemos a hablar, por ejemplo, de las grandes multinacionales de hipermercados, sus ficheros contienen los hábitos alimenticios de varios millones de personas.”

-“Me has dicho una bonita dosis de palabrería, pero aún no me has dicho nada de tus resultados.”

-“No se preocupe, ahora le haré una pequeña demostración. Supongo que se encuentra ahora con los miembros de su equipo. ¿Se encuentra Javier Romero con usted?”

-“No conozco a nadie con ese nombre”. No pudo haber escuchado el nombre de Javier accidentalmente. ¿Sería verdad que ha conseguido entrar en nuestro sistema?, pensó.

-“Que yo sepa, es la primera vez que tengo el gusto de saludar a un policía homosexual. Hola, Javier.”, dijo Najash, ignorando de nuevo a Alex.

-“¿Qué estás diciendo?”

-“No se ofenda. Para mí la orientación sexual es tan banal como el color del pelo. Sólo quería mostrarle una de las conclusiones de mi programa.”

-“Si estás tan seguro, dime cómo puedes haber llegado a tal conclusión.”

-“Sabía que me lo preguntaría, por eso le pedí a mi programa los pasos que dio en este caso. Muchos fines de semana Javier ha sacado dinero de cajeros en zonas catalogadas –informalmente, claro- de ‘ambiente’. También, y según los datos que me ofrecen sus teléfonos móviles, su terminal y el de un tal Andrés Guerrero confluyen en la misma zona de bares de ambiente muchos fines de semana, y luego se mueven hasta la zona del piso de Javier o el del piso de Andrés, alternadamente. Allí permanecen toda la noche para luego separarse por la mañana. El número de llamadas que realizan entre ellos también es bastante elevado, demasiado para ser sólo amigos. Y eso que ni siquiera

he empezado a hablar de las páginas que visita desde la conexión de Internet de su apartamento. Las directivas de seguridad de los gobiernos que obligan a los proveedores de Internet a guardar los datos de navegación de la gente han sido el mejor fertilizante para mi Árbol, Alex. ¿Ha visto cómo, a partir de unos simples datos y con el poder de la lógica y las probabilidades, puedo llegar a conclusiones muy interesantes?”

-“Hijo de puta”, sólo consiguió mascullar Javier.

-“A mí la vida privada de mi compañero me importa una mierda.” dijo Alex secamente, con la intención de que Najash dejara de soltar detalles sobre Javier, “Además, sigo sin creerte. Suponiendo que esa información fuera cierta, podrías haberla obtenido de muchos otros modos.”

-“¿Y cómo cree que sé que usted le pone los cuernos a su esposa con Sonia Ugarte, la que fue su compañera de instituto?”

Alex palideció inmediatamente. Durante unos segundos se quedó en blanco.

-“Jamás he sido infiel a mi mujer. ¿Lo oyes? ¡¡Jamás!!”, gritó al micrófono, pero ni él mismo creía lo que había intentado que sonara convincente.

-”Sigue usted siendo un mentiroso, Alex, si no se comporta me va a obligar a revelar otro gran secreto suyo, peor que sus periódicas infidelidades. Ya sabrá a qué me refiero.”

-”No, basta, por favor.”. Alex intuyó a qué se refería. Si era un farol no quería comprobarlo.

-“Aún no, Nabi, como ha sido incrédulo, le haré una pequeña demostración más, pero no sobre usted, al menos de manera directa. Dígame, ¿habla mucho con su vecina, la señora Hernández?”, continuó Najash.

-“No conozco a ninguna vecina mía llamada así.”, dijo.

-“Veo que no habla mucho con la gente de su bloque de apartamentos para no conocer siquiera su apellido.”, siguió Najash, “Es la vecina del 4ºD, la puerta contigua a la suya. ¿Le gustaría conocer cuáles son sus preferencias sexuales?”

-“No.”

-“Probablemente al marido de ella tampoco, porque satisface sus necesidades con Jorge, su vecino del 3ºA y 15 años menor que ella. Es increíble cuánta gente hay aficionada al sadomasoquismo, mucha más de la que usted cree. ¿También le gustaría saber cómo ha llegado mi programa a esa conclusión, o quizá cómo he llegado a saber lo de Sonia y ese otro secretito suyo?”

-“¡Basta ya!, ¿Te parece divertido? ¿Por qué has realizado tantos esfuerzos para conseguir toda esa información? ¿Para qué la quieres? ¿Quieres organizar una red de chantajes?”

-“Ya se lo he dicho, lo que he hecho ha sido componer un nuevo Árbol de la Ciencia.”

-“¿Qué quieres decir con eso?”

-“El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal”, explicó Najash, “es el árbol que contenía la manzana con la que Eva tentó a Adán y provocó sus expulsiones del Paraíso.”

-“Sí, conozco la Biblia.”, dijo Alex.

-“No me tome por un fanático religioso por el hecho de tomar la Biblia como referencia. En realidad soy bastante escéptico en cualquier campo que introduzca la variable Fe, pero le haré una pregunta sobre su interpretación. ¿Cree usted, Alex, que cuando Adán y Eva probaron la manzana y se dieron cuenta de que estaban desnudos, fueron realmente expulsados del paraíso?”

-“¿Lo dice en la Biblia, no?”, Alex sentía que no estaba dominando la situación. Un breve sonido se escuchó a través del ordenador, indicando que había recibido un e-mail. Lo ignoró y siguió escuchando.

-“Yo pienso que no fueron expulsados, al menos físicamente, Alex. Pienso que el hecho de darse cuenta de su desnudez, de tomar plena conciencia de la realidad, de lo que eran, hizo que el paraíso dejara de ser tal para ellos. Dicho paraíso estaba en sus mentes. Sólo una ilusión, que se esfumó cuando se dieron cuenta de que eran solamente humanos. No hubo ningún arcángel con espada llameante. Sólo hubo un traumático y repentino contacto con la realidad. Creo que yo hubiera preferido al arcángel.”

-“Dime qué te propones.”

-“Alex, perdone que interrumpa la charla, pero estoy detectando intentos de intrusión en la máquina de Singapur, si no para voy a cortar la comunicación en 15 segundos.”

-“Está bien, está bien.”, dijo Alex, haciendo un gesto a los demás para que dejaran la máquina de Singapur. Tras algunos segundos de silencio, Najash volvió a hablar:

-“Así está mejor, gracias. Como iba diciendo, lo que voy a hacer, Alex, y usted será testigo, es enseñarles a todos los habitantes del Paraíso actual, aquello que llamamos Primer Mundo, que el lugar donde viven sus ingenuas vidas no es tan maravilloso como ellos creen. Voy a hacer que se den cuenta de su desnudez frente a los demás”.

Alex intuyó rápidamente lo que se proponía.

-“¿Qué? ¿Vas a hacer públicos los datos? ¡No puedes hacer eso, la...la intimidad es un derecho de las personas!”

-“¡Ese derecho es tan ilusorio como el Paraíso, Alex! Cuando la gente se encuentre con la verdad de bruces, cuando sus datos más íntimos sean revelados a todo el mundo, tomarán contacto con la realidad como supuestamente hicieron Adán y Eva, se darán cuenta de que en el bonito paraíso en el que viven no lo es tanto, y eso les despertará de su acomodado aletargamiento.”

-“¿Y qué realidad es la que quieres que vean?”, dijo Alex. Estaba empezando a ponerse furioso, y eso no le beneficiaba en absoluto. Desde que Najash habló de sus secretos sentía que empezaba a perder el control.

-“La realidad, Alex, es simple y de sobras conocida por todos. Conocida, pero no asimilada. El paraíso mental que nos hemos formado nos ha hecho absolutamente insensibles a lo que ocurre fuera de él. Sí, Alex, hablo de la gente que está fuera del Paraíso. ¿Sabe cuántas personas han muerto en el Tercer Mundo este mes sólo en enfermedades que podrían curarse fácilmente en el Primer Mundo, Alex? ¿Sabe a cuánto se cotiza, emocionalmente hablando, un muerto rico frente a un muerto pobre? ¿Sabe las enormes diferencias que hay entre países pobres y países ricos, verdad? Sí, todos conocemos la situación. Vemos en los medios las tragedias que asolan a los países pobres. Lo sabemos, pero no nos importa en absoluto. Sí, podemos decir en voz alta algunas palabras de pena. Podemos donar unas monedas para alguna ONG. Quizá incluso apadrinemos un niño, pero esas son ridículas vías de autocomplacencia en comparación a la situación real. Vivimos tan bien en nuestro paraíso que nos cuesta asimilar que eso de ahí fuera es algo más que una imagen proyectada en una pantalla. Es la muralla de hipocresía más grande que el hombre ha levantado jamás.”

-“Así que esto es una especie de reivindicación por la justicia social ¿no? ¿Crees de verdad que con eso eliminarás las desigualdades en el planeta?”

-“No sé si hacer desaparecer el Paraíso contribuirá a disminuir el sufrimiento de los países pobres, pero por lo menos, habré eliminado una gran abominación, con la que he tenido que levantarme cada mañana durante toda mi vida. Lo hago porque es lo que quiero hacer.”

-“¿O sea que porque estás resentido con el mundo lo vas a pagar destrozando la intimidad de las personas?”

-“Esa es una simplificación burda, Nabi. Destrozar la intimidad de las personas, como tú dices, es meramente circunstancial.”

-“No lo hagas, Najash, no sabes cómo va a reaccionar la gente. Piénsalo, si revelas tantos secretos, tantos datos íntimos, piensa en el caos que puedes generar, peleas, quizá incluso asesinatos.”

-“¡Uno, cien o un millón de asesinatos no me importan absolutamente nada, Alex! Esta sociedad en la que he vivido me ha enseñado a ser impasible ante la muerte de otros seres humanos, sólo que yo he aprendido a aplicar esa impasibilidad también a la gente del Paraíso. El alumno ha superado al maestro. Además, lo que no quiere que haga ya está hecho, Alex. En realidad, he empezado a hacerlo antes de iniciar la conversación. El Árbol se encuentra por varios servidores del mundo, fácilmente accesibles por la red, desde hace aproximadamente una hora. Se han mandado varios correos a todas las redacciones de prensa del mundo con instrucciones para realizar las consultas al Árbol. Le sorprenderán conocer las aficiones del Presidente de los Estados Unidos, o del Primer Ministro de Francia...pero no se preocupe, también hay información sobre sus rivales políticos. Nadie se salva, Alex, nadie.”

-“Sabes que todas las agencias de inteligencia del mundo echarán abajo tus servidores, no importa dónde se encuentren.”

-“¡Se equivoca, Alex!, dicha información ya es pública, y está compartida en muchos más sitios cada vez. Los internautas ya están realizando copias masivas del Árbol en las redes de archivos compartidos. Si la gente no quiere que esa información se pierda, ninguna agencia del mundo podrá borrarla definitivamente. Y si conoce a las personas, sabrá que adorarán toda esa información. ¿No me diga que no es una manzana jugosa, Alex? Además, mi proyecto no se resume sólo en dichos servidores, ni en los datos de personas importantes. ¿Conoce el virus Eva?”

-“Sí.”

-“Ilústreme.”, dijo Najash.

-“Es un troyano reciente, aparentemente inofensivo, que se está expandiendo bastante por muchos ordenadores. Actualmente es el que más circula por la red.”, explicó Alex de mala gana.

-“Creación mía, Alex, y no tan inofensiva. Lo particular del virus Eva, es que tiene una parte de su código encriptada, y hay una fecha y hora específica en la que ese código se desencriptará y ejecutará. Eso ha ocurrido hace 23 minutos, Alex. Todos los ordenadores infectados están ahora siguiendo órdenes mías. Crear el virus, debo reconocerlo, me ha costado bastante trabajo, porque si se hubiera averiguado cuál era su propósito hubiera echado mi plan por tierra.”

-“¿Y cuáles son las órdenes del virus?”

-“Sencillas. Usando la libreta de direcciones del ordenador infectado, manda a todos los usuarios que pueda un documento con información sobre sus personas cercanas que figuren en el Árbol.”

-“Dios mío, ¿me estás diciendo que ahora mismo cada persona está recibiendo un correo con información íntima sobre la gente de su entorno?”

-“Exactamente, Alex. Como verá no le puse el nombre de Eva por capricho. Mi virus acerca la manzana del Árbol a todos los habitantes del Paraíso. Y como se imaginará, la tentación de morder es muy fuerte. Todos leerán, les guste o no lo que van a saber. Verán la desnudez de los demás, y, sobre todo, apreciarán también la suya propia. Si no me equivoco, antes he oído un aviso de correo, quizá sea el que está esperando, Alex.”

Alex abrió el gestor de correo. Había recibido un correo de un usuario llamado Eva, usando un remite de correo obviamente falso. Contenía un documento, bastante largo, que comenzaba con un índice de todos sus conocidos y amigos. Algunos nombres no los reconoció a simple vista, y se acordó de su vecina, la Sra. Hernández. También había varios enlaces a páginas donde consultar los datos de cualquier otra persona. Antes de

poder seguir leyendo, se obligó a cerrar el gestor de correo, aunque no borró el mensaje. Mientras hacía esto, Najash había seguido hablando.

-“Me he permitido añadirle al final del documento un pequeño regalo, en pago por el papel que está tomando en todo esto. Es un pequeño fruto que he eliminado del Árbol para todo el mundo, y que sólo usted tiene ahora. Lo puede usar como usted quiera. Y ahora, me despediré y desapareceré, para que usted deje constancia de lo que ha pasado. Reproducirá este mensaje que seguro usted habrá grabado, para que todos entiendan el por qué de su desnudez, y yo le ayudaré a ello. Espero que lo hará, entenderá que es lo mejor, porque ahora mismo se están produciendo cambios importantes en las almas de muchas personas. ¿Puede sentirlo, verdad, Alex?”

Claro que podía sentirlo, maldita sea, en la sala reinaba el silencio más incómodo que había sufrido jamás. Sus compañeros estaban a su lado, pero no se atrevía a mirarlos, e intuyó que ellos tampoco a él. Seguro que ellos también habían recibido aquel maldito correo con datos íntimos sobre él. Sus secretos, que nadie más sabía aparte de él, y ahora eran de dominio público.

Apenas llegaba a captar la inmensidad de lo ocurrido. Si ese loco no exageraba en las cifras, lo que podía estar ocurriendo ahora mismo era indescriptible. Borrar todas las copias de esos datos sería poco menos que imposible, porque todo el mundo querrá tener acceso a ellos. Una maldita y apetitosa manzana, desde luego.

-“Adios.”, con esa lacónica frase Najash cerró la conexión. Durante varios segundos ninguno se movió, nadie dijo nada ni se emitió el más leve sonido. Efectivamente, toda la conversación estaba grabada, y si no la publicaba él, probablemente lo haría Najash, de hecho, estaba seguro que ya estaba publicada (“yo le ayudaré”, dijo el maldito). Alex pensó en dar la orden para acceder a la máquina de Singapur, pero sabía que su disco duro ya habría sido borrado de manera definitiva. Najash había desaparecido para siempre.

Se levantó y miró por la ventana. Fuera los coches circulaban con normalidad, llevando personas ignorantes de lo que les esperaba cuando llegaran a su casa o a su trabajo y consultaran su correo. A través de las ventanas del edificio de enfrente se veía a una pareja discutiendo acaloradamente. Pensó en su mujer y en Sonia, y fue hasta su ordenador. Sacó una copia en papel del documento que Eva le había mandado, y bloqueó el ordenador con contraseña. Sea lo que sea lo que le había regalado Najash, quería que siguiera siendo sólo suyo. Lo vería después, pero ahora tenía que ir a casa. Comenzó a leer los datos sobre su esposa mientras salía de la sala, pensando, con una sonrisa amarga, que la mejor defensa era un buen ataque. No miró a ninguno de sus compañeros.

David Gutiérrez Rubio

(CC) Con licencia Creative Commons